

---

# ¿PARA QUÉ SIRVE LA FILOSOFÍA?

---

POR: ALONSO CASTILLO FLORES

*“El hombre que no tiene ningún barniz de filosofía, va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan del sentido común, de las creencias habituales en su tiempo y en su país y de los que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento de su razón”.*

Bertrand Russell.

¿Para qué sirve la filosofía? Puede preguntarse quien no está inmerso en su estudio. Pero esta es una cuestión que inquieta a los mismos filósofos. Precisamente hace dos años se publicó *¿Para qué sirve la filosofía?* de Darío Sztajnszrajber, “Darío Z”. Personaje carismático y extravagante, ha llevado su filosofía a la televisión, la radio y el teatro argentinos. La propuesta de su exposición es interesante y original: él mismo actúa como personaje que, envuelto en la cotidianidad, escapa de ella filosofando. En el libro citado ocurre lo mismo, el autor se embarca en un viaje por la ciudad discutiendo problemas filosóficos. Se ha comentado que Sztajnszrajber lleva la filosofía a un público más amplio quitándole la rigidez que la caracteriza. Sin embargo, con esa falta de rigor Darío ha dado una respuesta alarmante a la pregunta planteada anteriormente: La filosofía no es útil, ni siquiera debe serlo.

En el presente artículo trataré de demostrar que la filosofía es útil, revisando su historia y su presente. Para ello veremos algunos de los logros de la filosofía clasificándola según su objeto de estudio: el pensamiento, la naturaleza y el hombre.

I

El estudio de la realidad exige que recurramos a cierta metodología para que nuestro análisis de ella sea más fructífero. Así, por ejemplo, el método dialéctico exige que todo fenómeno sea abordado con relación a los demás, históricamente, en su particularidad y analizando sus elementos opuestos. Este método ha demostrado ser francamente productivo en distintas áreas. Hoy en día nadie discute el hecho de que Oparin se haya basado en la dialéctica materialista para proponer su teoría quimiosintética del origen de la vida. Elementos de la teoría fueron comprobados más tarde por los científicos norteamericanos Miller y Urey. Sztajnszrajber hace uso de cierta dialéctica, aunque cae en el maniqueísmo vulgar donde una cosa es otra y la otra es aquella y hace de la dialéctica un enredo.

Los logros de la lógica formal han sido enormes e inesperados. Desde que ha sido formalizada ha tenido campos de aplicación en la electrónica, en la técnica calculatoria, en cibernética, en neurofisiología, en semiótica, en informática, etc. Darío, siguiendo a sus fuentes, ha señalado las limitaciones de la lógica formal, “binaria”, pero no logra reconocer sus conquistas y simplemente decide desecharla.

Hay más: La filosofía como metodología puede ser de gran utilidad para la educación por su carácter crítico y metódico. El programa de “Filosofía para Niños” ha subido a la palestra en las últimas décadas como una metodología de enseñanza en la que a través del diálogo socrático se constituyan “comunidades de indagación” en las aulas. La propuesta fue elaborada por Matthew Lipman en los EE.UU., y tiene sus antecedentes en John Dewey, filósofo pragmatista. El programa se ha llevado a cabo en varias oportunidades en el Uruguay, uno de los países latinoamericanos con mejores resultados en los concursos PISA. Hubiera sido

## ¿PARA QUÉ SIRVE LA FILOSOFÍA?

interesante que Stajnszrajber, con experiencia en educación en todos los niveles, comente esto en lugar de perder el tiempo con los problemas del “*ser*” y la “*nada*”.

### II

Pero la filosofía no solo cumple una labor lógica, metodológica. La frase célebre de Wittgenstein: “La única tarea que queda para la filosofía es el análisis del lenguaje” resulta mediocre y pernicioso. Lo mismo ocurre con la idea de Heidegger según la cual “el problema de la filosofía no es la verdad sino el lenguaje”. No es dañino que la filosofía recurra al análisis del lenguaje. En el siglo XX no solo neopositivistas sino también lógicos marxistas como Klaus, Schaff, Prado Jr., etc. emprendieron esta tarea.

La filosofía cumple la función de elaborar una imagen cósmica de la realidad. Sin duda, esto no puede ser llevado a cabo sin tomar los datos proporcionados por las distintas ciencias. Por supuesto, hay que tener en cuenta que las ciencias están avanzando en su unidad a tal punto que la vieja dicotomía ciencia-particular/filosofía-general no tiene ya la fuerza de antes. Así lo demuestra el surgimiento de las *teorías de sistemas* (cibernética, teoría de la información, etc.), de las *ciencias intermedias* (bioquímica, sociolingüística, etc.), de las *ciencias interdisciplinarias* (ecología, sexología, etc.) y de los *conceptos análogos* en varias ciencias (entropía-información, inercia-equilibrio químico-homeostasis, etc.). Sin embargo, no existe en la ciencia una “teoría del todo” exitosa y quizás nunca exista. Aquí la filosofía es de utilidad, y está en ella poner al descubierto lo común de los fenómenos a todo nivel: su materialidad, su diversidad, su mutabilidad, etc.

Nada de esto parece importar a nuestro autor que nos muestra una filosofía divorciada de la ciencia. Sztajnszrajber prefiere creer que la filosofía puede discutir problemas como el del origen de

la vida sin tomar en cuenta la biología; discutir sobre el tiempo obviando la teoría de la relatividad, o el del orden y el desorden sin siquiera haberse enterado de la existencia de la termodinámica y la teoría del caos. La filosofía así presentada se convierte en un juego. En lugar de una cosmología filosófica sana prefiere caer en seudoproblemas de la metafísica como los del “ser”, la “nada”, el “todo”, y en todo momento recurre a la cuestión de “¿por qué hay algo cuando no pudo haber nada?” y hasta elucubra cuestionándose: ¿Y si “todo es o no un sueño?”, para luego concluir sin más que esta es “una pregunta sin sentido. Una pregunta inútil. Una pregunta filosófica”. Hay que recordar que, aun creyendo superar la metafísica, Heidegger utilizaba frases como “El ser es ello mismo”, “La nada nada”, “El tiempo es la maduración de la temporalidad”, y otros sinsentidos, como le gusta recordar a Mario Bunge.

La filosofía en muchos casos ha proporcionado ideas geniales, conjeturas que luego han sido expuestas de manera más formal y exacta por las ciencias. Los lokaiatas de la India antigua ya creían en el átomo, como los atomistas griegos. Lucrecio, atomista romano, se adelantó a la ley de la conservación de la materia y a la teoría de la evolución. Anaxágoras ya concebía al sol como un “globo de fuego” y se adelantó a la teoría de la panspermia. Giordano Bruno había especulado sobre la existencia de vida extraterrestre que hoy es obsesivamente buscada por la astrobiología. Descartes y Leibniz se adelantaron a la ley de la conservación de la energía mientras Kant ideó su teoría del origen del sistema solar, tan acorde con la ciencia actual. Bertalanffy, el creador de la teoría general de los sistemas, reconoce el tratamiento que dieron al concepto de sistema filósofos como Cusano, Vico, Leibniz, Hegel y Marx. Y, ¿acaso el principio dialéctico de acción recíproca no es un precursor del concepto de retroalimentación cibernética? Como dice Mosterín, lo que hoy es filosofía, mañana es ciencia. ¿Es la filosofía realmente un ejercicio inútil?

## ¿PARA QUÉ SIRVE LA FILOSOFÍA?

### III

Obviamente la filosofía es más que una especie de compendio de las ciencias naturales. La mayoría de disciplinas filosóficas tienen como objeto de estudio al hombre y la sociedad. Y, a decir verdad, es en el estudio del hombre donde la filosofía cobra mayor importancia, ya que es donde puede mostrarse más útil porque los problemas humanos son los que más nos preocupan.

Epicuro decía que la filosofía procura una vida feliz. Para Séneca ella busca la conducta recta de la vida. La filosofía en muchos casos ha tenido esa función vital: hacer la vida mejor. Pero no solo la vida sino también la muerte. Vivir bien y morir bien. De ahí que los estoicos griegos se suicidaran sosegadamente. Percy Bridgman, epistemólogo, premio Nobel de física, hizo lo mismo. Séneca decía: “Lo que importa es qué tan buena sea tu vida, no cuán larga sea”. Paradójicamente fue condenado por Nerón a suicidarse.

Ahora bien, hoy la filosofía, si quiere aportar a la sociedad debe entenderla, y para entenderla debe valerse de los datos que proporcionan los estudios de las ciencias, para reflexionar con ayuda de ellos. ¿Cómo sería posible hacer bioética hoy en día sin conocimientos básicos sobre genética, química molecular o biotecnología? Y no solo ello, sino también debe estar en contacto con el derecho y conocer el desarrollo cultural, político y religioso de la sociedad. Y esto es lo que tenemos hoy en día con la bioética como filosofía aplicada, útil. En España desde el 2008 existe el Comité de Bioética, una entidad autónoma y consultiva adscrita al Ministerio de Sanidad. En él participan especialistas en bioética, Derecho y ciencias biológicas y médicas. Y no es para menos, problemas actuales como el aborto, la reproducción asistida, la eutanasia, la experimentación con animales y humanos ameritan que la filosofía no les sea ajena.

La ética aplicada puede ser de gran ayuda al proponer soluciones a estos y otros problemas. Es conocida la actividad antitaurina de Jesús Mosterín que, gracias a la reflexión filosófica y un nutrido conocimiento histórico, le permitió influir positivamente en el parlamento de Catalunya para que prohíba los espectáculos taurinos. Lo mismo se puede decir del Proyecto Gran Simio, que tiene como fundadores a dos filósofos: Peter Singer y Paola Cavalieri. Tiene como objetivo influir en las Naciones Unidas para que otorgue a los primates superiores derechos legales. De hecho, participan también en él primatólogos, psicólogos y antropólogos científicos.

Sin embargo, “Darío Z” parece muy interesado en recurrir más bien a una filosofía alejada de la ciencia y de la utilidad, algo que reconoce abiertamente. Existen filosofías que renuncian al estudio científico de la realidad humana. Así la filosofía hermenéutica desdeña el uso de la estadística y el estudio de todo factor biológico, geográfico o económico en las investigaciones sociales. Esta filosofía linda con el irracionalismo. ¿Acaso Schleiermacher, que llevó la hermenéutica a la filosofía, no estaba en contra del racionalismo ilustrado? ¿Acaso no es hermenéutica la famosa frase de Nietzsche: “No hay hechos sino interpretaciones”, como bien lo señala Sztajnszrajber? La filosofía de Darío tiene tanto de hermenéutica como de irracionalismo.

Perder de vista el desarrollo de las ciencias sociales resulta pernicioso para la filosofía. Hacer estética sin tomar en cuenta que la psicología experimental de Berlyne ya abordó algunos de sus problemas o dedicarse a la filosofía de la religión ignorando que sociología de la religión, atribuida a Marx, Durkheim y Weber, tiene ya más de un siglo resulta escandaloso. Si los hermeneutas creían que las “*ciencias del espíritu*” son radicalmente diferentes de la ciencia natural es porque Dilthey no se había dado por enterado que en su

## ¿PARA QUÉ SIRVE LA FILOSOFÍA?

tiempo ya existían ciencias mixtas: la demografía, la medicina social y la epidemiología.

Naturalmente, la filosofía ni es ciencia ni puede limitarse a recurrir solo a ella. Por ejemplo, la filosofía marxista ha reconocido siempre el papel gnoseológico del arte y la literatura. La filosofía de Edgar Morin, tan plagada de lenguaje científico, resalta el rol de la literatura de finales del siglo XIX y comienzos del siguiente en el estudio de la complejidad de la individualidad humana. Sin embargo, la filosofía busca la verdad, aunque solo dé propuestas en lugar de las respuestas formalizadas de la ciencia. La filosofía, aunque conjetural, es eminentemente explicativa, como lo es la ciencia; los elementos cognoscitivos del arte, en cambio, suelen ser predominantemente descriptivos. No es el caso, entonces, que la filosofía sea un “género literario”, como sugiere Sztajnszrajber haciendo eco a Richard Rorty.

En fin, si la filosofía se pone en práctica no es ni a través de la ciencia ni de la literatura, sino, en muchos casos, de la política. Es el caso de las libertades democráticas. Los mismos Derechos Humanos se basan en los aportes de Hobbes, Locke y Rousseau; el derecho internacional actual tiene en Francisco Suárez y Hugo Grocio sus fuentes; la idea de la división de poderes pertenece a Locke y Montesquieu. Cuando los liberales critican la carencia de una democracia liberal en los países que adoptaron el programa marxista no solo olvidan que en todos estos no existía tal cosa, o existía insipientemente, cuando triunfaron las revoluciones socialistas, sino también olvidan el rol que cumplieron esos países en extender los derechos de la mujer y los derechos laborales. Y este aporte está inspirado en la obra de Marx, que empezó como una crítica filosófica de la sociedad e incluso de los propios derechos civiles. ¿Cómo puede alguien que goza de estos derechos pensar que la filosofía es o debe ser inútil? Más aún como filósofo debe defenderlos, eso es lo que hacían Sartre y Russell, verdaderas

luminarias, denunciando los crímenes de guerra de EE.UU. Eso hicieron también Unamuno y Croce al oponerse al fascismo. Y eso debe hacer el filósofo presente ante las atrocidades perpetradas en Gaza y el Medio Oriente, y ante el acecho del fascismo en Ucrania y Hungría. Dudo que Sztajnszrajber olvide que en la Argentina muchos filósofos fueron acosados por sus dictaduras: Bunge, Dussel, Sebrelí, Feinmann, etc.

La filosofía se torna útil cuando se hace humana. No solo los comunistas han denunciado los males del capitalismo: Russell, Foucault, Chomsky, etc. lo han hecho a su manera. Incluso Heidegger criticó el mercantilismo norteamericano y el mismo Sztajnszrajber se declara en contra del mercado. Sin embargo, para fundamentar sus críticas a este orden de cosas, el filósofo no puede obviar, nuevamente, a la ciencia. De ahí que Marx, al oponerse a la explotación capitalista, dejara sus estudios de filosofía para dedicarse de lleno a la economía política. ¿Cómo criticar hoy los sufrimientos que han traído la última crisis económica mundial sin conocer los mecanismos de la globalización y la financiarización del capital?

Un sistema que busque solo ganancias necesita gente que no filosofe, que no piense, que no critique. ¿Acaso las financieras no buscan que los consumidores ignoren los términos de sus contratos? Ya Bunge dijo que las empresas “quieren personas serviles”. Conocer la sociedad es conocer sus barbaridades y eso no es bueno para el sistema. De ahí que el neoliberalismo no pare en su afán por barrer la filosofía de cuanto colegio y universidad pueda. Pero la filosofía práctica reacciona. Existen muchos proyectos de llevar la filosofía a los sectores marginales: Sztajnszrajber debe reconocer a Bunge, Politzer y Onfray como fundadores de universidades obreras o populares. Habría que contarle que en la China de los 60's obreros y campesinos escribían artículos de filosofía en los periódicos más importantes del país.

## ¿PARA QUÉ SIRVE LA FILOSOFÍA?

### IV

En conclusión, la filosofía no es inútil. Y si lo es, es porque es mala. Es cierto que existen ramas más abstractas que otras, sin embargo, como hemos visto, aún en estas se han realizado grandes aportes al desarrollo científico que a la larga son de utilidad al hombre. Claro está, la filosofía sola no hace nada. Necesita de la ciencia, de la política, de la actividad social para ser útil. La filosofía de Sztajnszrajber es lo contrario, una “filosofía pura”, inservible; ha tomado lo más abstracto, lo peor de sus fuentes: Derrida, Heidegger, Nietzsche, Platón, etc. Con él lo bueno: popularizar la filosofía a través de la televisión y la radio, se torna dañino: mostrarla como una pérdida de tiempo inevitable, como un pasatiempo insulso. El subtítulo del libro de Darío es: *Breve tratado de la demolición*. La filosofía útil ha construido y lo que debe demoler son las actitudes ociosas de una filosofía como la que presenta Darío Z.

**Bibliografía consultada**

- Bunge, Mario. (2009). *¿Qué es filosofar científicamente? y otros ensayos*. Lima: Universidad Inca Garcilazo de la Vega.
- Casado, María et. al. (2004). *Las leyes de la bioética*. Barcelona: Gedisa.
- Gortari, Eli de. (1956). *Introducción a la lógica dialéctica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Morin, Edgar. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Mosterín, Jesús. (2010). *Diálogo y debate*. Lima: Universidad Inca Garcilazo de la Vega.
- Sztajnszrajber, Darío. (2013). *¿Para qué sirve la filosofía? (Pequeño tratado sobre la demolición)*. Buenos Aires: Planeta.